

Cestería aplicada a huertos.

Experiencia comunitaria de implementación de estructuras tejidas en mimbre.

En estos tiempos de omnipresencia de la tecnología electrónica y digital, es importante la práctica de actividades vinculadas a la naturaleza, es decir, donde el foco esté afuera, en lo vivo, e idealmente en el cuidado de otra forma de vida. El ejercicio que se comenta enseguida es el encuentro de dos antiguas actividades humanas, la agricultura y la cestería, en una forma de recontextualizar y resignificar este vínculo en que las técnicas cesteras aportan en un caso estructural, ampliando la concepción que se tiene del material, su aporte a la ecología y las posibilidades creativas contenidas en este. Trabajaremos una de las tantas plantas de uso cestero más difundidas de nuestra región y que a pesar de su cotidiana presencia nos es extraña su figura y como termina siendo el cesto de nuestra mesa, el mimbre.

De las tantas oportunidades dando talleres sorprende lo profundamente arraigado que está la cestería en mimbre en la memoria emotiva de la gente. Podemos oír frecuentemente de familiares y vecinos que trabajaron este oficio o del uso doméstico que este los objetos de este material tuvo: cunas, muebles, juguetes, secador de ropa, las sillas, las garrafas y un sin número de otros objetos. Es acompañado el recuerdo, esa memoria, con el comentario de que *"esto se está perdiendo, esto ya no se hace"* ...

Esperamos que este pequeño escrito aporte a la comprensión de esta antiquísima actividad y su vinculación con la naturaleza, demostrando que sigue siendo vigente la primera tecnología de la humanidad, la cestería.

Desde el origen: el mimbre.

El material que usaremos en estos ejercicios es uno solo, la rama de mimbre de Chimbarongo. Este es el resultado de la poda anual que se le hace a la planta, la que puede llegar a medir 6 metros, esta vez usaremos varilla de 3 metros.

El color anaranjado característico se obtiene de la cocción de alrededor de 8 horas hirviendo donde la corteza tieñe la madera de la rama, para que posteriormente los operarios descortezen en máquinas especiales los aún vaporosos fajos de varilla dejando al descubierto el nuevo color que de no haber pasado por este proceso sería una vara de color blanco.

Este material se usa remojado, aún húmedo. Esta es la única consideración, si está seco o con poco remojo este se romperá irremediablemente.

Las herramientas que usaremos son solo 2:

- Tubos de remojo de PVC: En este tubo recogeremos el material para recuperar flexibilidad, haciendo el material dócil. Al secarse vuelve a su rigidez lo que nos da tiempo limitado para trabajarla y no perder las horas de remojo por lo que de preferencia se trabaja a la sombra.

En el caso de las varas de 3 metros lo dejaremos mínimo 6 horas.

- Tijera o tijeron de poda: estas herramientas se usan para despuntar en caso de ser necesario, descartando partes manchadas. Las tijeras deben ser usadas por adultos. Dependiendo del grosor de la rama usaremos el tijeron si la fuerza requerida excede la capacidad de su operario.

Técnicas y metodología.

Revisaremos dos técnicas que suponen una progresión en la dificultad aunque en ambos casos es mínima.

Punto nido

Esta técnica se inspira en la naturaleza directamente. Es el resultado del entrelazamiento aleatorio en beneficio de la rigidez y al mismo tiempo flexibilidad de la pieza priorizando que en su manipulación y fijación sea un tejido completo. Es conveniente presentar este ejercicio de los primeros ya que no tiene gran dificultad además de que su sencillez hace “perderle el miedo al error”.

Partimos haciendo círculos de varilla para luego al tener suficientes comenzamos a unirlas en un entramado aleatorio. Hay que poner especial atención en la consistencia de esta trama, se aconseja curvar constantemente la rama, jamás doblarla en ángulo recto ni poner ramas sin torcer, la belleza visual radica en estos detalles y su firmeza en el constante refuerzo del tejido.

Luego de que cada persona haya avanzado en su trabajo podemos unirlos logrando así enormes láminas livianas, resistentes y levemente flexibles que se pueden incorporar en la huerta como sombreadero o soporte para plantas trepadoras como porotos, calabazas, tomate cherry, así también para plantas de flor, que son sustento para polinizadores entregando además belleza a los espacios.

Para asegurar la durabilidad del trabajo se debe evitar exponer directamente al sol o a la humedad por tiempo prolongado. Se aconseja especies de crecimiento rápido. La pintura al óleo o el barniz pueden ayudar en conservar el material, finalmente la rama es una madera.



Urdimbre y trama: Para aplicar esta técnica en un huerto es conveniente contar con una estructura de madera previamente instalada. Esto para evitar el contacto directo del mimbre con el suelo lo que perjudica su durabilidad.

En el caso que revisamos solo basta con perforar los bordes del marco, ahí fue donde instalamos la urdimbre, lo que sostiene el tejido.

Para conseguir un tejido tupido y por lo tanto firme, se perforó la tabla cada 10 cm, intentando que queden frente a frente según el caso.

Podemos hacer la estructura en un solo bancal a modo de campana, sombreadero o invernadero, o uniendo dos bancales formando así una pérgola.

En ambos casos se aconseja no plantar especies como el zapallo o la sandía ya que sus frutos son tan pesados que podrían destruir el trabajo realizado.

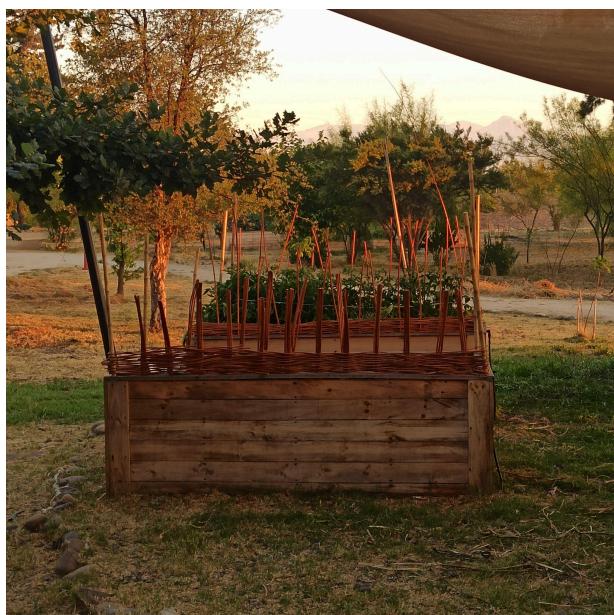
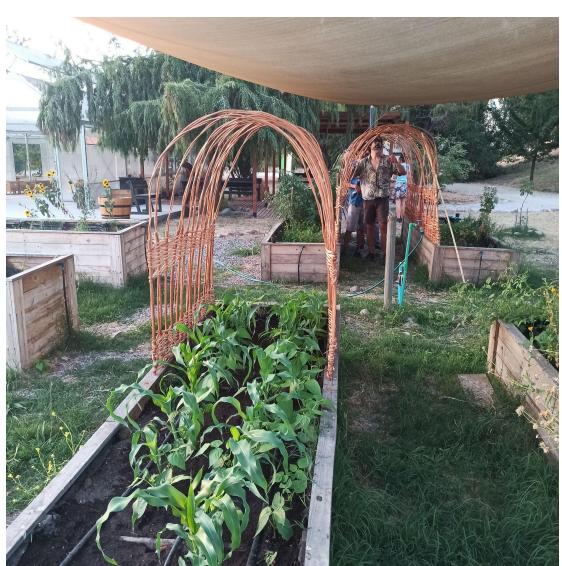
Para conseguir la trama, lo que incorporamos como tejido, es necesario previamente partir varillas con el partidor, así ahorraremos en material y podemos ir un paso más allá en la técnica cestera, el partir varilla es básico en la cestería y la técnica para conseguir buen material se consigue con mucha práctica lo que en las primeras clases genere una gran cantidad de intentos fallidos por lo que se debe considerar al planificar el taller.

La técnica aquí descrita puede ser aplicado en otros formatos como cercos de jardines, sombreaderos, bancas, cobertizos así también juegos para infantiles como casitas etc.

Bancales antes de ser intervenidos







A Propósito de lo regenerativo

Los conceptos varían según donde y quien o quienes lo mencionen.

Es frecuente ver como áreas que se dedican al explotación de la naturaleza integren elementos del lenguaje generando una retórica convincente de su inocencia siendo la realidad muy diferente. Estamos rodeados de ilusiones y pequeños gestos más simbólicos que prácticos, del que van lentamente apropiándose y distorsionando el lenguaje, al punto de llamar emprendimiento a lo que históricamente ha sido un oficio.

Dentro de lo que podemos reflexionar sobre el concepto de regeneración debemos mencionar primero que el enfoque desde donde aquí se menciona es biocéntrico y no antropocéntrico. Biocéntrico en el sentido de que observamos la naturaleza que nos rodea en su conjunto y nos proponemos como tarea apoyarla, atender a las necesidades de lo que haya, más que torcer las condiciones presentes para el bienestar netamente humano. El ser humano se beneficia por añadidura, del verdor que promovemos, y al que convoca formas de vida diversas como aves, insectos y vegetación espontánea o no.

La regeneración es un proceso tanto externo como interno, pues la manera en que tratamos o concebimos a la naturaleza, en última instancia, es la manera en que entendemos la vida, siendo su reflejo directo.

Entonces considerando lo comentado recientemente, el apoyo a las distintas formas de vida que resisten en la ciudad es un gesto político que se amplía a las comunidades, las cuales se nutren en una capa no cuantificable de un bienestar: áreas verdes, bellas, acogedoras y seguras.

El poner en manos de la gente técnicas ancestrales naturalmente genera cohesión, colaboración y proyección en conjunto de “lo común”.